



## Capítulo 189 - Sentimientos de una criada

A medida que pasaban los días y cada uno se ocupaba de sus propias tareas, una mujer en particular finalmente se estaba recuperando por completo después de un largo período de descanso forzado.

Viviane, recién salida de su baño matutino, se sentó frente a su tocador. Con movimientos lentos y pausados, comenzó a cepillarse el cabello azul claro, cada mechón reflejando la suave luz de la habitación. Sin embargo, sus ojos delataban una oleada de emociones.

Una parte de ella se ahogaba en la decepción, una culpa corrosiva le apretaba el pecho. Se sentía un completo fracaso, alguien que no tenía derecho a estar allí después de ese traumático suceso. Cada suspiro que escapaba de sus labios parecía cargar con el peso de sus dudas.



Una voz cruel en su mente la instaba a rendirse, a conformarse con ser una simple sombra, una seguidora sumisa que obedecía sin rechistar, o peor aún, a desaparecer por completo. Sin embargo, había otra faceta de ella, tímida y avergonzada, aferrada al recuerdo de algo que la impulsaba a seguir adelante: la ira de su amo.

Novah le había contado lo sucedido mientras estaba inconsciente. Su amo, furioso y consumido por la preocupación, tuvo que ser físicamente impedido de buscar venganza inmediata contra quienes lo habían causado todo. Había estado tan furioso, tan protector... Y eso la hizo sentir una calidez indescriptible.

Era contradictorio. Una parte de Viviane quería correr hacia él, arrojarse a sus brazos, confesarle cuánto lo amaba y cuánto significaba para ella su



preocupación. Pero la otra parte... estaba aterrorizada. ¿Y si seguía enojado con ella? ¿Y si solo era una carga, una fuente de frustración?

—Maestro... ¿por qué no regresa ya? —murmuró, con la voz temblorosa por emociones contradictorias—. Te... te extraño tanto...

Hundió la cara entre las manos, intentando contener el rubor que se extendía por sus mejillas. El azul vibrante de su cabello parecía casi opaco contra el calor que le teñía la piel. Aunque estaba sola, no se atrevía a mirarse al espejo, tan profunda era su confusión.

Sólo el sonido del viento exterior y el ritmo constante de su respiración llenaban la habitación, mientras Viviane, perdida en sus pensamientos y emociones, luchaba por reunir el coraje para enfrentarse no sólo al mundo, sino a sí misma.

"¿Podría ser...? No... no le des demasiadas vueltas", murmuró Viviane para sí misma, interrumpiendo sus propios pensamientos mientras seguía cepillándose el pelo. "No me enamoro del Maestro Vergil solo porque... se preocupa por mí, ¿verdad?"

Se detuvo, mirándose en el espejo como si esperara una respuesta de la mujer que la observaba. Sus ojos delataban la creciente duda en su mente.

"No... eso es absurdo", continuó, intentando convencerse. "Soy demasiado mayor para él. O sea, soy la Dama del Lago! Una entidad legendaria, símbolo de sabiduría y antigüedad. Y él..."

Suspiró profundamente, dejó el pincel y se pasó las manos por la cara, visiblemente frustrada consigo misma. "¡Es un demonio de 21 años! Un joven lleno de ambición, energía y.... y...."





Viviane se mordió el labio inferior, interrumpiendo sus pensamientos antes de que se descontrolaran. «No tiene sentido... no debería tener sentido».

Se inclinó hacia delante, apoyando la frente en las manos. "¿Entonces por qué se me acelera el corazón cada vez que pienso en él? Solo estaba siendo... considerado, ¿verdad? No puede ser más que eso. No puede..."

Su rostro se sonrojó aún más y soltó un bufido de irritación. "¡Maldita sea, Viviane, eres la Dama del Lago, no una adolescente enamorada! Esto no está pasando. No está..."

—Bueno, verte actuar así casi me hace sentir vergüenza por ti, tía.

Viviane se quedó paralizada, abriendo mucho los ojos al oír la voz familiar. Lentamente, giró la cabeza y encontró a Morgana LaFey recostada en un sofá de terciopelo, con las piernas cruzadas y un libro abierto entre las manos.



—¡M-Morgana?! ¡¿Cuánto tiempo llevas ahí?! —balbuceó Viviane, con la cara aún más roja, ahora de pura vergüenza.

Morgana levantó la vista del libro, con una sonrisa pícaro en los labios. "Oh, yo diría que, ya que el encantador "Maestro... ¿por qué no regresa ya?".

Con un movimiento de su mano, la voz de Viviane resonó en la habitación, perfectamente imitada a través de la magia, cargada con el mismo tono melancólico y soñador que había utilizado.

—¡N-no se suponía que estuvieras escuchando! —protestó Viviane, cubriéndose la cara con las manos, intentando desesperadamente ocultar su vergüenza.



—¡Ah, pero cómo no iba a hacerlo! —respondió Morgana, cerrando el libro de golpe y apoyándose tranquilamente en el reposabrazos del sofá—. Prácticamente estabas gritando tus sentimientos a toda la sala. De verdad, tía, ¿quién habría pensado que la majestuosa Dama del Lago pudiera ser tan adorablemente patética?

—¿Patético?! ¡Morgana! —exclamó Viviane, con las manos temblorosas mientras buscaba algo, cualquier cosa, para contrarrestarlo.

Morgana levantó las manos en un gesto de rendición, y su sonrisa se volvió aún más maliciosa. "Solo digo. No todos los días te veo, la personificación de la serenidad y el misterio, desmoronándote por completo por un hombre. Esto es oro puro, tía."

—Eres imposible —murmuró Viviane, hundiéndose en el taburete del tocador, sintiéndose más derrotada por su vergüenza que por cualquier batalla que hubiera enfrentado jamás.

—Oh, pero me amas así —bromeó Morgana con una sonrisa victoriosa, volviendo a coger su libro—. Continúa. Tengo curiosidad por saber más sobre lo que tu «amo» te hace sentir.

—¡Morgana! —gritó Viviane, pero la bruja solo rió y volvió a su lectura como si nada hubiera pasado.

—Está bien, está bien, me rindo —dijo Morgana, dejando el libro a un lado con un suspiro teatral. Luego su expresión cambió, volviéndose más seria. Cruzó las piernas y se inclinó ligeramente hacia adelante—. Ahora... hablemos de eso.





Viviane frunció el ceño, confundida, pero la mirada de Morgana se clavó en la suya con una intensidad penetrante. «Lo sellé», dijo finalmente la bruja con voz grave.

Los ojos de Viviane se abrieron de par en par, sorprendida. "¿Lo... lo sellaste?"

—Sí. Y antes de que preguntes, sí, te teletransporté a un lugar seguro. Pero en serio, ¿de verdad creías que dejaría que te hicieran daño sin dejarle una marca a ese idiota? Por favor.

"Pero pensé—"

"¿Que te salvé y lo dejé ahí?", interrumpió Morgana, negando con la cabeza. "No soy tan buena. Antes de que ese bastardo desapareciera, sellé su cuerpo."

Viviane parpadeó, intentando procesar lo que oía. "¿Su cuerpo...? ¿Pero cómo...?"

"Oh, fue sencillo", respondió Morgana con una sonrisa pícaro, levantando la mano y haciendo un gesto teatral. "El idiota murió, pero como nadie iba a cargar con ese cadáver grotesco, decidí ser práctica. Usé un poco de magia dimensional, lo compacté cuidadosamente y lo metí en un anillo. ¡Listo!, problema resuelto".

"¿... compactaste su cuerpo... formando un anillo?", repitió Viviane, aún luchando por asimilar la idea.

Morgana se encogió de hombros, como si fuera lo más obvio del mundo. "Claro. No me gusta dejar cabos sueltos por ahí. Además, ¿quién sabe? Estudiaré esa cosa a ver si puedo rastrear esa energía asquerosa hasta su origen."

